



FRATISA

en Tamahú

HOJA INFORMATIVA

Nº 155 – ABRIL 2025

Obra solidaria de Fratisa (Escuela Bíblica de Madrid) en Guatemala

Encarando el futuro

Antonio Salas

Siempre he sido del parecer que nuestras estancias en Tamahú, aunque algo incómodas para mi edad, resultan balsámicas para la misión. Y más aún desde que hace un par de años hemos intensificado el contacto directo con nuestros beneficiarios. Pues bien, así y todo, oso suscribir que esta postrera visita nos ha ayudado sobremanera a consolidar nuestra obra solidaria. Y no por planearlo así de antemano, sino por requerirlo las circunstancias. No en vano, siempre será cierto que Dios escribe derecho en renglones torcidos. Tal es cuando menos mi forma de entender lo acaecido hace solo algunas semanas en nuestra misión guatemalteca. Y es que no siempre resulta fácil ofrecer ayuda. Así lo constatamos el pasado mes de febrero, cuando la Delegada de Fratisa para Guatemala (Fátima Guzmán) decidió estrechar vínculos “in situ” con los indígenas de nuestra misión.

Dios nunca se harta de mover los hilos

Según me refirió en su momento, fue para ella un mes pródigo en sorpresas. Jamás había pasado por su cabeza que su estancia pudiera resultar tan útil no solo para afianzar nuestra misión, sino también para su enriquecimiento personal. No es lo mismo visitar el mundo indígena que encarnarse en él. Aun sin presumir de haberlo logrado, cuando menos su estadía nos ha permitido ahondar más en los entresijos de nuestra obra solidaria. Al hacerlo, se ha visto cómo muchas mujeres indígenas



La Delegada de Fratisa visitando una de las aldeas serranas

arden en ansias de compartir sus problemas a quien se les acerca con ánimo de escucharlas y ayudarlas. ¡Y no solo con apoyo económico! Les complace toparse con alguien que, mirándolas con cariño, haga propios sus penares. En casos así, poco se tarda en descubrir que, tras cada vida, se oculta un drama. Y más aún al subir a las aldeas donde apenas llegan visitas foráneas. Es en ellas donde se respira el mayor desamparo. Al



Dos ancianitos que viven de la caridad pública

pulsar de cerca sus crudas realidades, Fátima trocó su estupor en pregunta: ¿Qué podríamos hacer para aliviar tanta penuria? Causa, en efecto, grima ver a unas mamás en cuyas cocinas no hay víveres para alimentar a su prole. Enternece el porte resignado de algunos ancianitos que sobreviven gracias a la caridad de quienes carecen casi de todo... ¡Cuánta indignancia!

Al confidenciarme tantas cuitas, me brotó sin más la congoja. Vi, no obstante, casi de inmediato que solo los derrotados se aferran a los lamentos. Procedía hacer algo, pero ¿qué? Las actividades de Fratisa siempre han estado canalizadas por su representante, gestor y factótum, Raúl Leal. En nuestras reflexiones compartidas veíamos claro que él acusaba una sobrecarga de trabajo. Fátima fue, en efecto, testigo presencial de que a veces se le presentaban de forma casi simultánea varios casos de personas enfermas que requerían mucho tiempo y desvelo por su parte: traslados urgentes a la capital, a los hospitales, a las clínicas ... Y él, incluso a costa de su salud, a nadie desatendía.

Al aplicar nuestra lupa sobre su encomiable espíritu de entrega, nos pareció casi prodigioso que él solo soportara todo el peso de la misión. Debíamos protegerlo antes que se nos derrumbara, pues un ser humano no puede cubrir tantos

frentes sin que el desgaste acabe pasándole factura. Fue al recalar en este punto cuando sentimos el apoyo de Dios. Era sin duda Él quien nos sugería formar un equipo más amplio con personas ávidas de ayudar a sus hermanos más desvalidos. No en vano nuestra Delegada, durante su largo mes de estancia, había estrechado vínculos con bastantes indígenas con quienes, aun conociéndolos desde antiguo, jamás habíamos intimado.

Con la anuencia del Presidente de Fratisa, optamos por configurar con premura un Comité Ejecutivo en Tamahú, integrado por los siguientes miembros: una Presidenta (Fátima Guzmán), tres Vicepresidentes (Raúl Leal - Vinicio Gamarro - Eliseo Cha') y seis Vocales (Yovani Pacay Cha' - Efraín Sam Ichich - Gloria Xoná Xol - Manuel Quim Siquic - Pablo Chiquín Mac - Ignacio Metz Quib).

Nos pareció muy oportuno que cada Vocal, además de ser indígena, viviera en una aldea distinta. Su primordial cometido se cifrará en notificar a su Presidenta las situaciones de emergencia en su comunidad para que Fratisa pudiera atenderlas. Y, sin más, nos pusimos en marcha. Esta nueva estrategia tardaría muy poco en dar frutos. De hecho, surgieron casi de inmediato casos rayanos en el desespero. Con la ayuda de Dios y el asesoramiento del Comité recién estrenado, nos lanzamos a aliviarlos.



Raúl Leal, Vinicio Gamarro y Eliseo Cha': Vicepres. C. Ejecutivo.



Foto con parte de nuestros beneficiarios en el reparto de despensas

Sabedores que la Providencia nunca falla, en ella nos apoyamos para encarar con pie firme el futuro. Tengo claro que, con esta restructuración, se ha fortalecido nuestra obra solidaria en Tamahú. Y es que los hilos de las coincidencias siempre están movidos por Dios. Con nuevos bríos, seguiremos apostando por cuantos comparten marginación, sin contemplar ni sus convicciones políticas ni sus creencias y prácticas religiosas. Tal es nuestra forma de entender el mensaje evangélico. Este, más que levantar barreras, nos invita a abrir horizontes.

“Dar de comer al hambriento”

Arrancando del evangelio, la tradición cristiana ha esbozado un amplio elenco de obras (14), a través de las que se practica la misericordia. Y, entre ellas, ocupa un lugar relevante la que invita a “dar de comer al hambriento”. Pues bien, tal es lo que -desde hace años- trata de hacer Fratisa con cuantas familias comparten desprotección en la adusta serranía de Tamahú. No podemos garantizar que nuestras ayudas se ofrezcan siempre a las gentes más pobres, ya que nadie dispone de un parámetro objetivo para calibrar las necesidades. Lo que sí aseguramos es que nuestros beneficiarios militan en la indigencia. Así lo he podido constatar sobre todo en esta ocasión cuando –siguiendo las reglas de la costumbre- se repartieron nuestras habituales despensas de víveres. Me sorprendió la cantidad de filtros que deben pasar los beneficiarios antes de recibir su bolsa de alimentos. Ante mi estupor, se me explicó que tales controles son del todo necesarios para evitar que alguien, sin haber sido convocado, apele a la picaresca para recibir lo que no le corresponde.

Aunque todos los meses Fratisa ofrezca 120 despensas, en marzo –como gesto de buena voluntad y cariño- decidimos repartir 180. A fin de evitar fraudes y oportunistas, nuestros coordinadores habían recorrido de antemano sus respectivas aldeas en busca de familias acosadas por la desnutrición, a las que se agradecería con las 60 canastas añadidas. Así pues, de una forma u otra, todos habían sido previamente invitados. Calculé que entre niños y adultos rondarían los 300. Ello explica que el aforo de Asumta se viera desbordado. Por más que deseábamos una foto recuerdo con todo el colectivo, nos resultó imposible obtenerla. Tuvi- mos que limitarla a un nutrido grupo de beneficiarios que apenas cabían en el patio. Fue un encuentro muy entra- ñable, pues la mayoría ya nos conocía,



Siempre complace saberse atendidos por los propios anfitriones

agraciándonos con una afable sonrisa. Bastantes mujeres se acercaban a la misionera Fátima para compartirle cuitas o solicitar ayudas. Era como vivir en un mundo de fantasía donde hasta lo real parecía utópico. En él, por otra parte, las sonrisas de nuestros agraciados camuflaban muy bien su desespero.



El inevitable alborozo de la chiquillada

Se ha conseguido que, en estos encuentros, el momento de la oración marque el clímax. Al recitarla, todos vibran al ritmo de una misma fe, aunque practiquen religiones distintas. En esta ocasión, quise dirigirla personalmente, sabedor que la mayoría –por no hablar español- no lograría entenderme. Aun así, me impresionó su recogimiento. Y descubrí otro aspecto que juzgo de interés consignar. Vi, en efecto, que cuando la

persona que preside profiere en voz alta su preza, el resto va musitando en voz baja sus propias plegarias. Cuando se ora, no impera el silencio sino un melifluo canturreo. Es su forma de activar la oración comunitaria.

Muy gratos me resultaron también los cuatro almuerzos que ofrecimos a otras tantas comunidades indígenas. Ya lo habíamos hecho así el pasado año. Y los resultados nos parecieron gratificantes. No deja, en efecto, de impactar que un conjunto de aldeanos saboree las delicias de un almuerzo previamente preparado en un restaurante. Es para ellos un honor recibir la comida servida en la mesa. Y más aún, si sus anfitriones se convierten en improvisados camareros. Es algo a lo que no están acostumbrados. Y, por lo que pude apreciar, lo agradecen de verdad, aunque no siempre sepan expresarlo. Conviene no olvidar, al respecto, que el indígena nunca ha sido experto en manifestar sus sentimientos.

Mas nada de ello impidió que en nuestros almuerzos se mascara un aire de cercanía, fraternidad y calidez. En esta ocasión, el número de comensales solo una vez rebasó el centenar. El resto no superó los sesenta. Pero lo que importaba no era la cantidad, sino el clima que se generara. Y doy fe que se respiró cordialidad. Quienes rompían de algún modo el protocolo eran obviamente los niños cuyo alborozo –sazonado con un estridente griterío- dejaba estupefactas hasta a sus propias mamás. Y es que, entre ellos, no siempre se consigue palpar la concordia. En nuestros almuerzos sí se logró.

Dos familias estrenaron hogar

Aunque todos nuestros proyectos de ayuda revistan incuestionable interés, siempre he sentido cierta preferencia por la construcción de viviendas. Veo que con ellas se garantiza a las familias (de ordinario bastante numerosas) una vida más confortable y placentera. Y además durante muchos años. Sin duda por ello había celebrado con júbilo el proyecto de levantar diez nuevas casitas (a. 2025) para las familias más necesitadas en la aldea de Sequib. Siete serían costeadas por nuestra asociada y benefactora, Victoria Romero, y las restantes correrían a cargo de Fratisa. Este proyecto había echado a andar a principios de febrero. Y en él se había introducido una



Llegando a la aldea de Sequib

modalidad nueva: levantar dos viviendas a la vez. Se planificó la construcción de las primeras de tal modo que yo pudiera inaugurarlas. La idea me atraía y a su vez me aterraba. Tenía, en efecto, aún muy grabado el sofocón que me llevé al visitar años antes ciertas comunidades serranas. A mi edad, las pendientes distan mucho de fascinar. Aun así, me armé de valor y acepté el reto.



Inaugurando la primera vivienda (n. 66) para la familia Tzib Caal

Confieso que el camino, aunque abrupto, me resultó transitable. Sobre todo, al contar con el apoyo de Manuel Quim, siempre pronto a tenderme su mano. Tras los inevitables zigzagueos por veredas empinadas, avistamos la primera casita, primorosamente engalanada. Junto a su puerta de entrada nos esperaba la familia Tzib Caal al completo (10 miembros), cuyo patriarca, Santiago (54 años), salió raudo a nuestro encuentro para darnos el abrazo de bienvenida. Coreadas por familiares, amigos y vecinos, escuchamos atentos las palabras que Raúl

dirigió a la asamblea. Tras los aplausos de rigor, me cupo el honor de pronunciar un lacónico discurso que todos siguieron con atención, aun cuando casi nadie lo entendiera. Son, en efecto, muy pocos quienes hablan español. Una vez lanzado el cohete (bomba) protocolario, cuyo atronador estrépito estremeció a toda la aldea, abrí el candado de la puerta y toda la familia se introdujo en la vivienda, aromatizada con el incienso sobre un altarcito y las plantas silvestres esparcidas por el suelo.

Acto seguido, el catequista mayor (Avelino) les auguró venturas y parabienes, no sin antes leernos un texto bíblico en idioma quekchí. El rito culminó con una sentida plegaria que Avelino, con los ojos cerrados y cimbreado su cuerpo en torno al diminuto altar, dirigía a Dios, agradeciéndole, en nombre de la familia, el generoso obsequio recibido de Fratisa. La ceremonia –tal como mandan sus ordenanzas- finalizaría con el opíparo banquete ofrecido a los huéspedes: una escudilla extra grande con caldo de gallina criolla. Es sabido que el pobre, cuando da, da en abundancia. Y, en casos así, todo rechazo se considera ofensivo. Para evitar situaciones incómodas, cada comensal recibe una bolsa de plástico donde se lleva lo que no consume. No siendo costumbre mantener sobremesa, tras ultimar el almuerzo, se pasó a las despedidas. Y, en ellas, interpreté sus abrazos y sonrisas como la más lograda expresión de gratitud. Sin más, nos encaminamos hacia la segunda vivienda, donde ya nos estaba esperando la familia Siquic Ac (9 miembros).



Inaugurando la segunda vivienda (n. 67) para la familia Siquic Ac

En ella, el guion fue idéntico. Solo cambiaron los actores. Manuel (75 años), en compañía de su esposa, Rosa (74 años), se encargaron de los agasajos. En mi breve alocución, agradecí a nuestra asociada, Victoria Romero,

su generoso donativo, puesto que ella había financiado la construcción. Todos me aplaudieron, más por inercia que por convicción, pues casi nadie me entendía. Ya dentro de la vivienda, se reiteró el ritual. Lo único que varió fue el volumen y peso de nuestras bolsas de plástico debido a la nueva ración de gallina criolla no ingerida en ese segundo banquete. Me sentí feliz.

Atención al enfermo – Marzo 2025

Raúl Leal

Este mes de marzo, aun manteniendo su ajetreo habitual, se ha visto edulcorado en la presencia de los representantes de Fratisa: Fátima y el P. Antonio. Ambos han evaluado de cerca el estado de nuestros enfermos, quedando gratamente impresionados por lo bien que los cuidamos. De hecho, durante su estancia hemos mantenido e incluso intensificado las terapias en Fundabiem. Y allí, además de nuestros habituales niños discapacitados, ha sido también atendido Elías Cahueh Tun (42 años), de la aldea de Onquilhá, quien, en un accidente de tráfico, se había fracturado la clavícula. Tras ser intervenido, se le prescribieron sesiones periódicas de rehabilitación que con sumo gusto le brindaremos.

Han sido asimismo frecuentes nuestras visitas al hospital regional de Cobán. Es un centro médico en el que nuestros pacientes suelen ser atendidos con probada diligencia. Tal es el motivo por el que no ceso de acudir a él. Con ello consigo además un considerable ahorro, pues sus precios son bastante asequibles. He de admitir que durante este mes mis viajes al hospital se han visto afectados por los bloqueos de carreteras. Son algo endémico en nuestro país.

Las protestas acostumbran a expresarse cortando las vías de comunicación. Mas, aun así, aunando astucia y osadía, he logrado sortear varias veces los controles con el compresible regocijo de nuestros enfermos. Estos, aunque no sin dificultad, han sido atendidos casi como de costumbre. Entre todos los casos, me enterneció la consulta de la niña Raquel Esmeralda Ichich Caal (10 años), aquejada de hidrocefalia, a quien se le prescribió –además de los medicamentos pertinentes- una resonancia magnética de cerebro, que en su momento se le hará en la capital.

Aunque los casos sean múltiples y variopintos, me limitaré –como de costumbre- a consignar los que más me han impactado, no solo por su dramatismo, sino también por su carga de suspense o incluso por su gracejo y comicidad.



Hospital General de Cobán



César Leonardo, orgulloso con diagnóstico

Los dislates de un joven sordomudo

Hace apenas unos días, regresando de Cobán, llegué a mi oficina donde me estaba esperando un muchacho sordomudo, César Leonardo Beb Juc (22 años), del caserío de Najchuguá, en compañía de su madre. Ambos me presentaron un parte médico del “centro de salud” en el que se solicitaba un examen de rayos X, pues se había fracturado -a causa de una caída- el dedo meñique de su mano izquierda. Casi de inmediato, lo trasladé a los laboratorios “Globalmed” de Tactic, donde se le diagnosticó una fractura en la falange distal del quinto dedo. Se aconsejaba llevarlo cuanto antes al hospital regional de Cobán para ser sometido a una intervención quirúrgica.

Así lo hicieron sus familiares. Ya en el nosocomio, los médicos determinaron internarlo. Al ser viernes, se tenía claro que solo a partir del lunes próximo su caso sería activado. Y ello desconcertó tanto al muchacho como a sus acompañantes ¿Dejarlo internado durante al menos tres días? Distaba mucho de fascinarles la idea. Sin embargo, viendo que era la única alternativa, aceptaron la propuesta. Dejando al paciente en manos de los profesionales, regresaron a su hogar.

Pasó el fin de semana y el lunes por la mañana, aprovechando un rato que tenía libre, me personé en el nosocomio para interesarme por el enfermo. Pues bien, fue mayúsculo mi estupor cuando, al acercarme a su cama, vi que estaba

compuesta y vacía. Preguntando a su compañero, supe que el día anterior, en torno a las 15.00 horas, César – vistiéndose sin prisas- había abandonado el hospital. Inquieto y desconcertado, acudí a las enfermeras, quienes me ratificaron la versión. ¡No podía creérmelo! Tras identificarme como encargado de enfermos, me encaré con el equipo de profesionales indicándoles que, en casos así, tenían la obligación de avisar cuanto antes a su familia. Vi claro que nadie había movido un solo dedo al respecto. Llamé de inmediato a sus parientes, quienes, tras un par de horas, entraban en el nosocomio carcomidos por la perplejidad. Y es que el joven César Leonardo ni conocía la ciudad ni tenía dinero y -a causa de su limitación física- podría hasta cometer una locura. Ante el desconcierto colectivo, aconsejé a sus familiares que pusieran el caso en conocimiento de la “policía nacional civil” y también de “derechos humanos” para que ambos organismos activaran sus correspondientes dispositivos de búsqueda. Así calmamos al menos nuestro común desespero.

Desde entonces, han pasado ya varios días y el joven sigue sin aparecer. Presumo que actuaría movido por un ataque de ansiedad. Pero, ¿hacia dónde se encaminó? Es una incógnita que ojalá se



Milton, ansioso de desproblematizarse

despeje cuanto antes. Por supuesto, no tengo ninguna responsabilidad civil con él. Pero sí un vínculo de afecto. Por ello me acongoja tanto su estrambótico proceder. Pido a Dios que nos ayude a encontrarlo.

La tormentosa existencia de Milton

Milton Vinicio Quim Cho (14 años) es un muchachito de la aldea de Sequib que, desde su nacimiento, convive con la desdicha. Tras un parto doloroso, se vio que el bebé –debido a una malformación de su colon– no podía expeler las heces por el conducto natural. Y ello obligó a practicarle una colostomía de emergencia. Así pues, se dejó fuera de su abdomen un trozo de intestino a través del que sería expelida la materia fecal. Eso, en sí, no era trágico, pues en tales situaciones las heces acaban vertiéndose en una bolsita y con tal lastre se puede vivir muchos años. Sin embargo, en nuestro caso el problema se agravaba, ya que sus padres, al ser de muy escasos recursos, no podían comprar tales bolsas. Sirviéndose de trapos y compresas, iban afrontando la embarazosa situación.

Aunque llevaban años buscándole solución, siempre se topaban con el mismo escollo: ¡falta de recursos! De hecho, el cierre del estoma (orificio) requería una intervención quirúrgica cuyo costo sobrepasaba los mil euros. Y ellos estaban sin blanca. Por fortuna, el ano del niño, lejos de haberse obturado, se mantenía activo, por lo que la solución era viable. Pero, ¿cómo aplicarla? Dios salió en su ayuda cuando los misioneros (Fátima y el P. Antonio) ascendieron a su aldea para inaugurar las dos viviendas recién construidas allí por Fratisa. Al enterarse del triste caso, se brindaron a costear la cirugía para que el niño recobrara su normalidad. Así se lo notificaron a sus progenitores cuya reacción se limitó a un lacónico “gracias”. Ni un solo músculo de su rostro se alteró para expresar su alegría. Los misioneros, lejos de sorprenderse por ello, se afianzaron en su convicción de que los indígenas no acostumbran a exteriorizar emociones.

De inmediato nos pusimos en marcha. Tras ser evaluado en el hospital, se vio que padecía una desnutrición muy severa. Pues bien, para operarlo era indispensable que antes ganara peso. Fátima fue de inmediato a la tienda donde lo proveyó de los alimentos más nutritivos. Un par de semanas después quise llevarlo ya a la capital para proceder a su preoperatorio. Pero tuve que desistir pues las carreteras estaban bloqueadas a nivel nacional. Se trataba de una protesta masiva contra el seguro obligatorio de automóviles que el gobierno pretendía convertir en ley. La población se crispó, alegando que el estatus socioeconómico del pueblo llano no permitía afrontar tales gastos. Parece que, al ceder el gobierno, se aplacaron los ánimos. Recobrada la normalidad vial, en mi primer viaje a la capital haré los trámites pertinentes para que, lo antes posible, el problema de Milton se convierta en simple recuerdo. Siempre gratifica aliviar dolencias. Así me lo confidenciaron nuestros dos misioneros.

Los penares de Carmelina

Una tarde de febrero, mientras ordenaba mis papeles en la oficina, se presentaron los líderes comunitarios de Panhorna, solicitando mi ayuda para resolver un serio problema en su comunidad. Se trataba de una desdichada joven, Carmelina Ico (29 años), que llevaba mucho tiempo postrada en cama, incapaz de caminar e incluso de mantenerse en pie. Me solicitaban una silla de ruedas para ella. Agradeciendo su información e



Milton, con uno de sus benefactores

interés, les prometí visitarla antes de actuar. Y, efectivamente, días después, acompañado por la misionera Fátima, me presenté en la casa de la enferma. Allí me encontré con un espectro encamado, somnoliento y casi cubierto por entero con un sarape descolorido. El aspecto macilento de su rostro hablaba a gritos de anemia.

Al reponerse de nuestra inesperada visita, nos confesó que llevaba tres meses aquejada de hemorragias internas. Y, obviamente, tras tanta pérdida de sangre y sin apenas alimentarse, su figura parecía de ultratumba. La misionera trató de animarla con chanzas y cuchufletas que acabaron arrancándole alguna sonrisa. Ambos vimos claro que Carmelina, al margen de sus molestias físicas, presentaba un cuadro inequívoco de depresión galopante. Como remedio de emergencia, le proporcionamos sueros vitamínicos mientras le garantizábamos llevarla a una clínica para que le hicieran los debidos exámenes y análisis de laboratorio.



Carmelina, cabizbaja y metida en su mundo

Tras concertar una consulta con el Dr. Ventura, la cité en un punto cercano a su vivienda para recogerla con mi vehículo. Pero, a la hora convenida, no se presentó. Quise atribuir su descortesía a su estado depresivo. Dándome pena abandonarla por eso, solicité la complicidad de su madre. Y con ella logré que por fin se personara en el punto de encuentro desde donde nos encaminamos al centro clínico. Tras los correspondientes análisis y ultrasonidos, el médico le diagnosticó ovarios poliquísticos, recetándole una serie de medicamentos. Al preguntarme si habría medicinas en polvo que disolvieran sus quistes, me hizo pensar que quizás no se tomara las pastillas ni permitiera que la inyectaran. Le hice juramentar que cumpliría a rajatabla lo prescrito por el doctor. Solo entonces le compré las

medicinas.

Ya de regresó en Tamahú, dejando el vehículo frente a mi oficina, los pacientes fueron bajando de él como de costumbre. En cambio, Carmelina quedó arreguzada en su asiento, fingiendo no sé si un desmayo o un soponcio. Su madre, alarmada y convulsa, me espetó que a su hija se le estaba escapando la vida. Retuve mi risa para no hierla. Pero me quedó aún más claro que los jueguecitos de la joven eran fruto de su preocupante cuadro depresivo. Y este, ¿a qué podría deberse? Me intrigaba la respuesta. Sometiéndola a un careo, me percaté que miraba con rencor a su madre y ello me desconcertó. Así se lo hice saber y fue entonces cuando ... ¡afloró la verdad!

Conteniendo el llanto, me confesó que estaba muy resentida con su mamá porque la había forzado a romper su noviazgo con el príncipe azul de sus sueños. De repente, todo me cuadró. Vi con nitidez que su desencanto amoroso la había sumido en la depresión y esta la había postrado en la cama donde –a fuerza de no hacer nada– se le acentuaron las dolencias físicas. ¡Qué complicadas somos a veces las personas! Prometí visitarla y lo haré. Con la ayuda de Dios, espero encontrarla algo recompuesta. La pobre lo necesita.

CUADRO DE PACIENTES ATENDIDOS POR FRATISA – MARZO, 2025

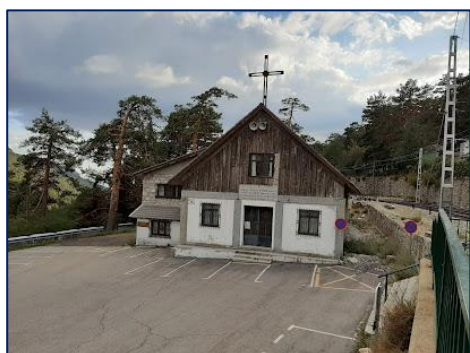
DESCRIPCION	CANTIDAD
Pacientes trasladados a neurología	01

Medicinas entregadas a pacientes de neurología	21
Examen de encefalograma donado por el hospital regional	01
Pacientes trasladados a oftalmología	04
Medicinas entregadas a pacientes de oftalmología	03
Pacientes trasladados a Fundabiem	04
Asistencias durante el mes en Fundabiem	12
Pacientes trasladados a diferentes hospitales	06
Otros traslados	02
Consultas médicas privadas y medicinas entregadas	04
Leche pediátrica entregada (botes)	07
Pacientes que recibieron medicina con receta	37
Pacientes a quienes se realizó estudio de Rayos X	01
Pacientes a quienes se realizaron exámenes de laboratorio	02
Pacientes a quienes se realizaron ultrasonidos	03
Visitas a familias y enfermos	06

Tañendo la campana

Emilio Álvarez Frías

Sería un pecado no aprovechar la nieve que ha caído últimamente por toda España sin acercarnos a uno de los centros a los que acudíamos frecuentemente cuando éramos jóvenes. Y, siendo de Madrid, lo justo era ir al puerto de Navacerrada, tomar el telesilla y subir a «la bola del mundo» para disfrutar del paisaje que desde aquel altozano se contempla: el alto de las Guarramillas, el ventisquero de la Condesa donde nace el río Manzanares, el pico de la Maliciosa, el valle de la Barranca, Cuerda Larga, el valle de Valsaín, el de Lozoya ... y -¡cómo no!- el centro emisor que Televisión Española instaló en 1959. Un lugar francamente increíble, con una capa hermosa de nieve que, en otro tiempo, hubiéramos aprovechado para deslizarnos por ella hasta el puerto.



Pero nuestra visita no era para disfrutar de la nieve sino para acercarnos a la iglesia de la Virgen de las Nieves que en 1922 construyó la católica “Agrupación Excursionista Cultural Siete Picos”. Iglesia que, como reza su nombre, cobija a Nuestra Señora de las Nieves, patrona de los esquiadores. Hace años la cuidaba un sacerdote muy pequeño,

de muchos años, pero increíblemente cariñoso con todos nosotros, cuyo nombre no recuerdo. En ella, ahora, solamente se celebra misa en julio y agosto.

Quienes la cuidan nos dejaron las llaves y pudimos contemplar su sencillez: dos tallas de Nuestra Señora de las Nieves, unos arcos y capiteles de inspiración árabe, un frente de madera en el altar y unos bancos. Un lugar que invitaba al recogimiento y la meditación. Y, por lo tanto, a recitar la oración a la Virgen:

“Virgen Santísima de las Nieves, Patrona y Madre Nuestra:

Postrados ante este trono que nuestro filial amor te ha dedicado entre las bellezas y alturas de nuestras montañas nevadas, te suplicamos que derrames tu bendición sobre todos nosotros, sobre nuestros familiares, sobre los turistas y los alpinistas y que intercedas ante tu Divino Hijo para que nos conceda

la gracia de pasar santamente el día de hoy y todos los de nuestra vida y que nos apartes siempre de todo peligro espiritual y corporal.

Ante este altar que tiene por alfombra la nieve y por bóveda el cielo, bajo tu mirada dulce y bajo tu manto protector, queremos que se deslicen estas horas de sano esparcimiento y que, al terminar la jornada, descendamos de estas cumbres con el alma más pura y el cuerpo más fortalecido para poder cumplir todos nuestros deberes. Virgen Santísima de las Nieves, ¡rogad por nosotros!”.

Naturalmente, pedimos su bendición para los miembros de Fratisa, sobre todo para nuestros hermanos de Tamahú, bendición que le rogamos hiciera extensiva a las casitas que poco a poco va construyendo nuestra misión con la colaboración de sus socios y fundamentalmente con la generosidad de Victoria y Fátima; sin olvidarnos tampoco de los miembros que forman el Comité Ejecutivo local, recién constituido, quienes tan desinteresadamente trabajan facilitando a sus hermanos indígenas de aquellas montañas momentos de satisfacción y alegría, ayudándolos en las enfermedades y en cuanto precisan para mejorar sus vidas.

Tras cumplir la misión que nos llevó a la capilla de la Virgen de las Nieves donde pudimos comentar y reflexionar sobre nuestra labor en Tamahú, cantamos una Salve y emprendimos el camino hacia Cercedilla, tomando el tren que antiguamente conocíamos como la «maquinilla» y que, en no pocas ocasiones, nos obligaba a dormir en la estación porque la excesiva acumulación de nieve lo hacía descarrilar.



Desde que Fratisa encaminó hacia Tamahú su obra de apoyo a los indígenas más necesitados, no han cesado de aumentar los que acuden a nosotros en busca de ayuda, siendo nuestro representante Raúl Leal quien -desde un principio- gestiona tan ardua labor. Nos complace saber que cada vez se intensifica más su dedicación y su espíritu de entrega. Fratisa, muy consciente de la importancia de este proyecto humanitario, invita a sus amigos y colaboradores a que, en la medida de sus posibilidades, ofrezcan un donativo periódico para mantenerlo o incluso potenciarlo.

Toda ayuda es de agradecer - ¡Muchos pocos hacen un mucho!

FRATISA

Si quiere hacer un donativo periódico, le sugerimos que nos mande esta misma hojita, rellena con sus instrucciones, y Fratisa enviará un recibo contra su cuenta corriente con la periodicidad e importe que usted nos indique.

Nombre _____ Dirección _____ nº _____ Piso _____

Localidad _____ CP _____ Provincia _____ Móvil _____

Correo-e _____

Cuota de socio _____ € (mínimo 10 € al mes)

Nº de cuenta Iban: ES ____ . ____ . ____ . ____ . ____

Periodicidad: Mensual – Trimestral – Semestral -- Anual --

Titular de la cuenta _____

También puede hacer su donativo ingresándolo en la cuenta abierta a nombre de
“Fundación Isabel de Lamo Patts – Fratisa”, en el Banco Santander.

Iban ES90.0049.1182.3226.1040.0538